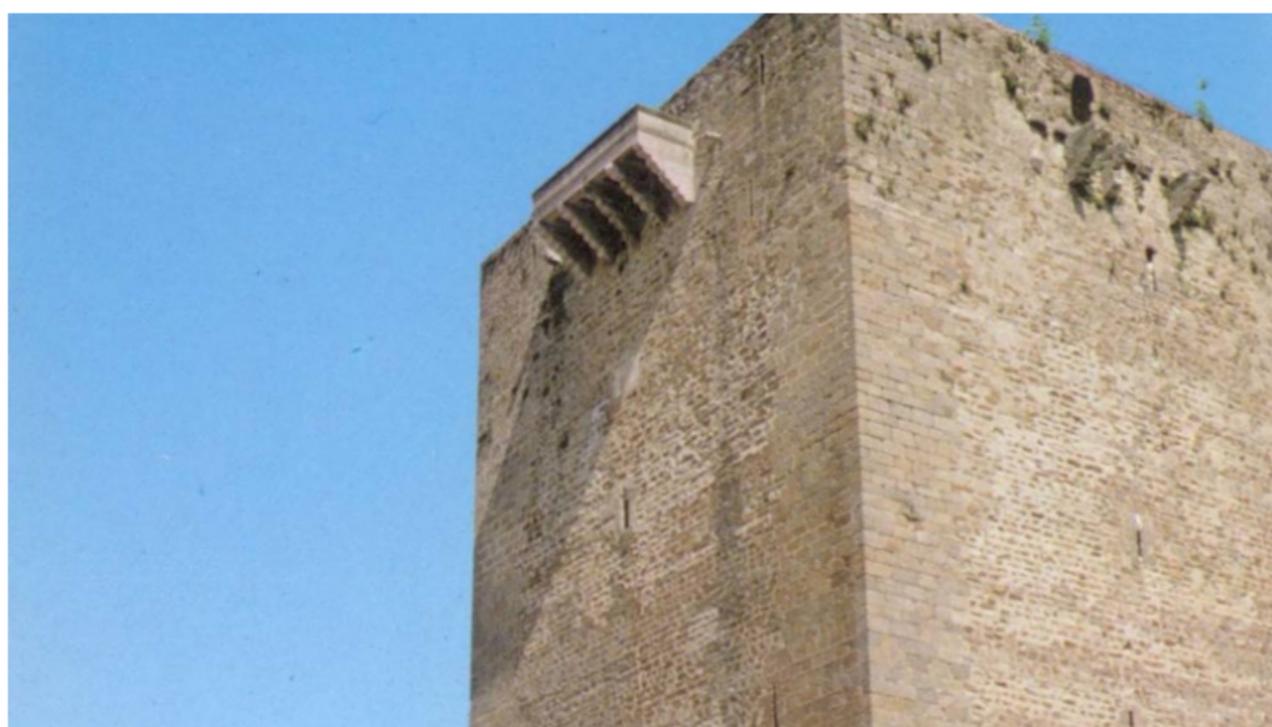


El Gibraltar portugués

Viento del Este ·

José Luis Gil Soto

Martes, 18 de abril 2023, 07:33



Siento admiración por quienes son capaces de analizar la vida de un modo diferente al resto y abren puertas cerradas en el pensamiento común iluminando mundos ocultos. Es el caso de uno de nuestros historiadores más críticos y prolíficos en cuanto a material inédito, Luis Alfonso Limpo Píriz, archivero-bibliotecario del Ayuntamiento de Olivenza, Cronista Oficial de la ciudad y correspondiente de varias academias, que nos brindó la oportunidad de arrojar luz a un hecho que sucedió por estos días, en 1811.

Pongámonos en situación. Badajoz está en manos de las tropas napoleónicas y a finales de marzo el mariscal Beresford, cumpliendo órdenes de Wellington, se reúne con el general Castaños en Elvas y unos días después en Juromenha para tratar sobre la reconquista de Badajoz.

El río Guadiana no se puede cruzar por el puente de Palmas porque está en manos francesas. Más abajo, el puente de Ajuda lleva destruido un siglo, desde la Guerra de Sucesión. Así que únicamente queda el vado de Juromenha para iniciar una operación en la que participarán soldados británicos y portugueses. Ni un soldado español.

Castaños, con esa agilidad mental que sólo tienen los señalados, se da cuenta enseguida de que los portugueses tienen una oportunidad de oro para recuperar Olivenza, anexionada a España por Godoy tras el Tratado de Badajoz que dio fin a la Guerra de las Naranjas. Otro Gibraltar, esta vez portugués, pero con idéntica participación inglesa.

En la noche del 3 de abril de 1811, las aguas del Guadiana bajan con fuerza por las lluvias primaverales, así que las tropas aliadas se ven obligadas a levantar un puente provisional con barricas de vino requisadas en los pueblos próximos. De esa manera improvisada, veinte mil hombres cruzan el Guadiana por Villarreal en fila india.

Después de cuatro días de asedio, el 15 de abril, los franceses rinden Olivenza a las tropas anglo-lusas. Beresford, dominada ya la plaza, continúa la marcha por territorio español y deja el mando en manos de Madden. Y entonces sucede lo que Castaños había predicho: los portugueses se apresuran a izar su bandera en lo alto de la torre del homenaje del alcázar de Olivenza como lo hizo Roorke un siglo atrás en el transcurso del asalto a Gibraltar, sustituyendo el estandarte del archiduque Carlos por la Cruz de San Jorge. Y hasta hoy.

Pero Castaños tenía un as en la manga. El día 18 de abril, se presentó en Olivenza con un pliego de puño y letra de Wellington que él había solicitado anticipándose a los hechos. En un acto tildado de traición por los portugueses, se ordenaba la restitución de la plaza a España. ¿Por qué? La respuesta nos la muestra el olfato investigador de Limpo en su libro 'Wellington y Olivenza, el Gibraltar portugués': todo se debe al interés británico por conservar la isla de Trinidad, en el Caribe, ligada a Olivenza por una cláusula secreta de los preliminares de la paz de Amiens. Olivenza, el Gibraltar portugués por unos días, resultó ser la clave de una alianza internacional que marcó su propio destino. Y hasta hoy.